MUSEO
DE HISTORIA
DE MADRID



Museo de Historia de Madrid

y Capilla del Real Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando

Autor JCBB

Museo de Historia de Madrid cuenta con más de tres siglos de historia, habiendo evolucionado desde un centro de beneficencia extrema hasta convertirse en un destacado espacio cultural de la capital.

Esta es la cronología de su historia:
El origen: Un refugio para los necesitados (Siglo XVII)
La institución nació originalmente en 1668 bajo la iniciativa del beato Simón de Rojas y la Congregación del Santo Nombre de María. Su objetivo fundamental era dar asilo, comida y empleo a los mendigos, vagabundos y enfermos de la Villa y Corte.

En 1674, tras quedarse pequeño su primer local, la institución se trasladó a unas casas ubicadas en la calle Alta de Fuencarral, una zona que entonces marcaba el límite norte de la ciudad, junto a los conocidos "Pozos de la Nieve".

Bajo el amparo de la reina Mariana de Austria, la institución pasó a llamarse de forma oficial Real Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando.

A comienzos del siglo XVIII, las viejas casas del hospicio se encontraban en un estado ruinoso. Aprovechando el impulso financiero del rey Felipe V y bajo la gestión del Marqués de Vadillo, se decidió levantar un complejo monumental enteramente nuevo.

Entre 1721 y 1726, el arquitecto real **Pedro de Ribera** se encargó de proyectar el nuevo edificio. Ribera amplió las instalaciones, mejoró de forma drástica las condiciones de habitabilidad e higiene, e integró talleres textiles para que los asilados trabajaran. Fue en este periodo cuando se construyó la espectacular portada barroca de la entrada principal.

Curiosamente, el elemento más antiguo del conjunto que sigue en pie hoy en día es su capilla interna, diseñada previamente por José Arroyo entre 1699 y 1703. En su altar mayor destaca el lienzo San Fernando ante la Virgen, pintado por el célebre artista italiano Luca Giordano.

Con el paso de las décadas, las funciones benéficas del Hospicio decayeron. A principios del siglo XX, el gigantesco complejo (que llegó a abarcar unos 15.000 metros cuadrados) se encontraba en un estado de abandono absoluto y amenazaba ruina.

Existieron planes firmes para demoler la estructura por completo con el fin de continuar con la urbanización de los barrios colindantes. Sin embargo, la oportuna declaración del edificio como Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1919 logró frenar las piquetas.

En 1926, la Sociedad Española de Amigos del Arte organizó en las salas supervivientes la aclamada "Exposición del Antiguo Madrid". El éxito rotundo de la muestra y el trabajo del arquitecto municipal **Luis Bellido** demostraron la enorme utilidad cultural que poseía el inmueble.

El Ayuntamiento de Madrid adquirió de forma definitiva la propiedad y la inauguró oficialmente en 1929 como el Museo Municipal.

Ya en el siglo XXI, el edificio experimentó una profunda rehabilitación arquitectónica estructural que duró varios años, reabriendo sus puertas renovadas en el año 2007 bajo su denominación actual: **Museo de Historia de Madrid.**

Entre abril y octubre de 2025, el Ayuntamiento ejecutó una meticulosa restauración de la fachada exterior de granito y dolomía, devolviendo a los madrileños todo el esplendor original de los detalles barrocos tallados por Pedro de Ribera







La creación de esta espectacular portada barroca (antiguo Real Hospicio de San Fernando) es el resultado de una de las duplas creativas más brillantes de la historia del arte madrileño: el arquitecto Pedro de Ribera y el escultor Juan Ron.

La obra, ejecutada entre 1721 y 1726, supuso una revolución estética que definió el paisaje urbano del Madrid de los primeros Borbones.

Los Autores de la Obra
1. El Arquitecto: Pedro de Ribera (1681–1742). Nacido en Madrid, fue discípulo de los Churriguera y se convirtió en el Maestro Mayor de Obras de Madrid. Fue el arquitecto favorito del influyente marqués de Vadillo (corregidor de la villa), lo que le permitió modelar el Madrid del siglo XVIII.
Su aportación a la portada: Ribera diseñó la estructura arquitectónica general como si fuera un altar o retablo efímero volcado a la calle. Su genialidad radicó en romper con la rigidez de los muros de ladrillo tradicionales, integrando elementos curvos, pináculos, óculos trilobulados y dinámicos cortinajes fingidos esculpidos directamente sobre el granito. Su estilo, cargado de movimiento y asimetrías orgánicas, pasó a la posteridad como el máximo exponente del barroco castizo madrileño.

2. El Escultor: Juan Ron (Juan Alonso Villabrille y Ron). Un extraordinario escultor de origen asturiano afincado en Madrid, ampliamente valorado por su virtuosismo técnico en la talla de piedra caliza y madera. Ya había colaborado previamente con Pedro de Ribera en otros proyectos ornamentales de la ciudad.

Su aportación a la portada: Ron asumió toda la ejecución escultórica e iconográfica de la fachada. Su cincel dio vida a los densos relieves de guirnaldas de frutas, las legiones de querubines y ángeles niños, y el intrincado escudo de la monarquía borbónica. Su obra cumbre en este conjunto es la magnífica escultura central de San Fernando: una efigie en piedra dolomía que muestra al rey Fernando III de Castilla de forma victoriosa sosteniendo las llaves de Sevilla tras la Reconquista.

Historia de su Construcción y Recepción

El complejo del hospicio original se estaba quedando pequeño y obsoleto. El nuevo diseño de Ribera buscaba dotar a la institución de una presencia monumental que reflejase el patrocinio y la piedad del rey Felipe V.

Al finalizarse la portada en 1726, los contemporáneos presenciaron una obra donde arquitectura y escultura se mezclaban por completo. Las pilastras se convertían en estípites decoradas y los marcos de las ventanas se fundían con las rocallas de piedra.

Aunque el pueblo madrileño abrazó el dramatismo y la espectacularidad de la puerta, pocas décadas después sufrió el rechazo de los académicos neoclásicos del final del siglo XVIII. Teóricos de la Ilustración criticaron duramente a Ribera y a Ron por alejarse de la sobriedad grecorromana y la simetría, catalogando la portada como un exceso decorativo inútil.

A pesar de las críticas académicas de épocas posteriores, la complicidad artística entre Pedro de Ribera y Juan Ron logró resistir los vaivenes del tiempo y las amenazas de demolición, consolidando esta puerta como el acceso monumental más bello del Madrid barroco.

Piezas del mes









MITOLOGÍAS DE VERANO: PORCELANAS AL SON DE PERSÉFONE Y BACO

Cuando los primeros rayos de sol del verano iluminan nuestras porcelanas, sabemos que ha llegado el momento de sacarlas en exposición para que brillen y para que sean ellas mismas las que, con sus formas delicadas y mágicas, nos cuenten sus historias.

Historias cuyos orígenes se remontan a otros veranos, a los veranos de la Antigüedad clásica, a los misterios de Grecia y Roma. Nuestro mayor deseo es que estas piezas de porcelana salidas de la penumbra y el fuego de los hornos de la desaparecida Real Fábrica de Porcelana de Buen Retiro, iluminen ese pequeño rincón de nuestro museo dedicado en exclusividad a la belleza de las piezas escogidas como Pieza del Mes. Ya se acerca el sol ardiente, y los campos maduros, amarillos y naranjas del verano ya festonean de oro los límites de Madrid, de la gran metrópoli donde vivi-mos, de la urbe sorprendente a la que el Museo de Historia de Madrid dedica la absoluta totalidad de sus piezas y colecciones. Y esta vez nosotros no vamos a decir ni escribir nada sobre nuestra Pieza del Mes, sino que vamos a dejar que sea la blancura de nuestras porcelanas la que escriba estos textos y que sea la dulzura dorada engendrada por los maestros porcelanistas de la Real Fábrica, durante el período de esplendor de las manufacturas madrileñas, del 1760 al 1808, la que nos cuente toda esta leyenda de Zeus, Deméter, Hades y Perséfone, con palabras susurradas por los propios dioses y los personajes mitológicos que ilustran las copas, fuentes y platos, que aquí exhibimos al primer sol penetrante y cálido del verano. Pero ya vamos a invocar al silencio, para dejar que vuestras miradas exploren estas líneas en las que se os van a revelar los secretos de unas de las mejores piezas de porcelana madrileña, que tenemos la suerte de cobijar y mostrar en nuestro museo, aunque, solo sea en el exiguo altar profano que mensualmente dedicamos a nuestras piezas más desconocidas.

Cuando el sol brillaba en lo alto de Atenas y la luz se filtraba entre las columnas del Partenón, en otro lugar del Peloponeso, una maestra griega contaba esta historia a sus alumnos: "En nuestra mitología, Perséfone es la hija de Zeus y Deméter. Esta última, diosa de la abundancia y protectora de los cultivos, comparte con Perséfone los cereales entre los atributos de los que habitualmente se rodea en sus representaciones. Tal como se verá en futuras piezas de un material denominado porcelana, Perséfone es una bella joven (por lo que también recibe el nombre de Core (Kópn,
"muchacha" en nuestro griego). Hades, hermano de Zeus, se enamoró de ella, y, utilizando una flor como señuelo para cautivar la atención de la joven, la raptó y se la llevó al inframundo, mientras Deméter estaba ausente y con el posible beneplácito de Zeus. Deméter, desesperada, buscó a su hija por todo el mundo y abandonó su cuidado personal y su protección de los campos, con lo que las tierras se volvieron estériles y se alteró el orden del mundo.
Para restituir este orden, Zeus ordenó a su hermano Hades que devolviera a Perséfone junto a su madre, pero, durante la estancia de la joven en el reino de los muertos, había comido un grano de granada y no podía volver a la superficie. Finalmente, Zeus resolvió que Perséfone permanecería con Deméter la mitad del año (primavera y verano), lo que trae la felicidad de Deméter y la fertilidad de los campos, mientras que, en el otro período (otoño e invierno), Perséfone desciende junto a Hades, Deméter vuelve a estar triste y llega el frío y la esterilidad de la tierra.

Cuidando de que no nos ciegue el resplandor de otras de las obras que componen nuestra Pieza del Mes, vamos a dejar un poco de lado la apasionante mitología clásica para admirar los motivos plasmados en los platos, platillos, tazas y fuentes salidas de las manufacturas del Buen Retiro y que forman parte de nuestro fondo. Como podemos ver, son bellísimos frutos cuyos colores vivos se enmarcan y resaltan con el blanco puro y las líneas de oro de la porcelana. Las exquisitas vajillas de la Real Fábrica no desentonaban en absoluto con las piezas de figuras también de porcelana que, para decorar, se distribuían por las mesas de la nobleza y de la Corte madrileñas.
Escuchando la voz de susurrante de Perséfone y trans-cribiéndola aquí, podemos afirmar en estas líneas, que la porcelana, hoy de uso masivo, tiene tras de sí una larga historia, iniciada hace tres siglos en Meissen (Alemania), Lugar en el que Augusto II "El Fuerte" de Po-lonia, estableció la primera fábrica occidental de porcelana dura o auténtica. El éxito de Meissen impulsó la creación en Europa de otras manufacturas que, por lo general, fabricaron porcelana tierna durante largo tiem-po. Una de ellas fue la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, fundada en Madrid por Carlos III, cuya actividad comenzó en 1760 gracias a los técnicos y artistas italianos que antes habían trabajado en la Real Fábrica de Capodimonte, fundada por el mismo monarca en Nápoles, cuando fue el rey de las Dos Sicilias. Este inmueble de la Real Fábrica de Porcelanas se encontraba en el bosque de Capodimonte, con vistas al golfo de Nápoles, en un coto privado de caza para la familia real.
Esta afición y gusto por la porcelana lo heredó Carlos !! del mencionado monarca de Polonia, quien era abuelo de su esposa, María Amalia de Sajonia.

Esta pequeña selección muestra al público un elenco de objetos hechos con porcelana en pasta blanda de la misma manufactura madrileña ya mencionada, elegidos entre las colecciones el Museo de Historia de Madrid. Así, iniciamos un pequeño recorrido con estas obras realizadas en la Real

Fábrica de Porcelana del Buen Retiro al estilo y según el patrón de Capodimonte, pero con características y detalles propios, para que ojalá podamos continuarlo con las piezas más características de la porcelana de Madrid: servicios de mesa, esculturas, floreros y jarrones, presentes en nuestras colecciones.

1. taza y platillo, 1760-1783
2. taza y platillo, 1775-1783
3. Plato, 1775-1783
4. Plato, 1760-1784
5. Fuente, 1763-1784

REAL FÁBRICA DE PORCELANA
DEL BUEN RETIRO



Ceres, ca 1771-1784

Baco, ca 1771-1784

Purificación de Ceres por Baco, 1784-1803

REAL FÁBRICA DE PORCELANA DEL BUEN RETIRO



Palacio de Cristal



PALACIO DE CRISTAL

Situación: Parque del Retiro
Autores: Ricardo Velazquez Bosco, arquitecto Alberto del Palacio, ingeniero
Fechas: 1886-1887
Taller: Maquetas Vicfer

Es una edificación que fue levantada como pabellón-estufa para la Exposición de Filipinas de 1887. Es una construcción hecha básicamente de hierro fundido y cristal.
Su planta se asemeja a la de una iglesia gótica de cruz latina con ábside y girola a modo de deambulatorio. Sobre lo que se correspondería con el crucero se levanta una bóveda de cuatro paños.
Se accede al interior mediante un pórtico clasicista con columnas jónicas.

La decoración de azulejos se debe a Zuloaga.
Actualmente es utilizado por el Ministerio de Cultura y Deporte como sede de exposiciones temporales.

CAPILLA DEL REAL HOSPICIO DEL AVE MARÍA Y SANTO REY DON FERNANDO

MADRID - SIGLO XVIII (BARROCO)



FACHADA BARROCA



RETABLO MAYOR, OBRA DE PEDRO DE RIVERA



TALLA DE LA VIRGEN DEL AVE MARÍA

Este tesoro del Barroco madrileño, fundado por la Reina Mariana de Neoburgo, destaca por su espectacular retablo mayor y su fachada, ejemplos cumbre del arte churrigueresco. Un espacio de devoción y belleza arquitectónica abierto a la historia de Madrid.

VISITAS: Martes a Sábado | **HORARIO:** 10:00h - 14:00h y 16:00h - 19:00h | **CERRADO:** Domingos y Lunes
UBICACIÓN: C. de Fuencarral, 77, Madrid

PATRIMONIO HISTÓRICO MADRID | AYUNTAMIENTO DE MADRID

Capilla del antiguo Real Hospicio de San Fernando







LA CAPILLA

Alojada en el Real Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando, la capilla ha estado vinculada a la historia de esta institución benéfica, desde su fundación y traslado a los terrenos cercanos a los Pozos de la Nieve, en 1673.

La construcción de la capilla, diseño del arquitecto madrileño José Arroyo, data de los años 1699 a 1703, así como la instalación en el altar mayor del cuadro de Luca Giordano, San Fernando ante la Virgen. Se trata de la parte más antigua conservada del complejo, construido a partir de 1721, según diseño del arquitecto Pedro de Ribera, para albergar un número creciente de menesterosos que circulaban por la Villa y Corte.

En 1919 se declaró Monumento Arquitectónico Artístico y en el año 2016 se culminó la última remodelación de la capilla. En este espacio de la Capilla y con carácter permanente, se muestra de manera destacada la colección de arte religioso del Museo.

En el lado del Evangelio encontramos tres espacios que albergan tres lienzos procedentes de la parroquia de la Casa de Campo, conocida como La Torrecilla (1788). San Antonio sosteniendo al Niño Dios, San Francisco de Asís y la Purísima Concepción; son obras de Salvador Maella, 1787.

En el lado de la Epístola, se alojan otros tres lienzos, El milagro de San Isidro, El milagro del pozo y El Nacimiento de la Virgen. El crucero acoge la reciente instalación de dos imponentes figuras de San Joaquín con la Virgen Niña y San Marcos. Bajo la cúpula se ubica la Custodia procesional, cuya ejecución fue encargada por el Concejo madrileño, en el reinado de Felipe II, con destino a la procesión del Corpus Christi.

San Fernando ante la Virgen





El imponente lienzo que preside la capilla, titulado **San Fernando ante la Virgen**, es una de las grandes obras maestras del Barroco madrileño tardío. Su creación e historia ocultan detalles fascinantes:

Luca Giordano (conocido en España como **Lucas Jordán**), célebre pintor napolitano de asombrosa rapidez que trabajó como pintor de cámara para el rey Carlos II.

Realizado en torno al año **1700** e instalado de manera fija en el testero del presbiterio en mayo de 1703, coincidiendo con la apertura de la capilla.

Es una obra monumental al óleo sobre lienzo, con unas dimensiones colosales de **5,80 metros de altura por 4,10 metros de anchura**. Su remate superior es de medio punto (curvo) para encajar perfectamente en la arquitectura del altar.

El cuadro se estructura en una típica composición barroca de carácter celestial y teatral dividida en planos:

La esfera terrenal (Plano inferior derecho): En el ángulo inferior se representan las **murallas de Sevilla rodeadas por tropas cristianas**, con detalles de un puente y escenas de combate. Hace alusión directa a la reconquista de la ciudad en 1248 por el rey Fernando III de Castilla.

El Santo Rey: En el centro, flotando en un rompimiento de gloria sobre nubes y rodeado de ángeles, se sitúa **San Fernando** arrodillado. Viste armadura militar y capa real, portando una espada en su mano derecha mientras con la izquierda señala hacia la ciudad conquistada, ofreciéndosela como exvoto a la divinidad.

La esfera celestial (Plano superior): En la cúspide aparece la **Virgen María con el Niño Jesús** en brazos. Como un fuerte símbolo de triunfo de la fe, la Virgen se dispone a **atravesar con una cruz en forma de lanza a un dragón**, que personifica al demonio o a la herejía vencida.

Uno de los episodios más curiosos del lienzo es que **su aspecto actual no siempre fue visible**:

Durante el siglo XIX, debido a cambios estéticos o criterios de la época, la pintura sufrió una agresiva alteración: **fue completamente repintada por encima** por otro artista, desfigurando el pincel original de Giordano.

Entre los años **1992 y 1993**, un equipo de restauradores del Ayuntamiento de Madrid llevó a cabo un minucioso trabajo científico para eliminar las capas añadidas. Al retirar los repintes, **se redescubrió la vibrante paleta de colores, las luces dinámicas y las pinceladas sueltas** originales del genio napolitano.

Actualmente, el cuadro goza de una iluminación cenital específica dentro de la capilla y se puede contemplar con absoluta nitidez desde los bancos de la nave principal.

Milagro de San Isidro, 1630
JOSÉ LEONARDO



San Francisco de Asis, 1787
MARIANO SALVADOR MAELLA



Inmaculada Concepción, 1787
MARIANO SALVADOR MAELLA



Ángel, s. XVIII



San Antonio de Padua, 1787
MARIANO SALVADOR MAELLA



LA CUSTODIA PROCESIONAL DE MADRID



LA CUSTODIA PROCESIONAL DE MADRID

La custodia procesional de Madrid fue encargada por el concejo a instancias de Felipe II. El conjunto está realizado en plata, y en algunas zonas sobredorada, y se compone de 3 piezas: las andas, y la custodia propiamente dicha y, en su interior, la custodia portátil. Las dos primeras son obras realizadas por Francisco Álvarez quedando concluidas en
1574. La custodia portátil fue encargada a Francisco Moratilla en el siglo XIX.

El templete exterior tiene un primer cuerpo sostenido por 8 columnas pareadas de orden corintio, formando un arco por cada lado. En las esquinas se encuentran las figuras de los cuatro evangelistas y sobre la cornisa los doctores de la Iglesia. El segundo cuerpo es un pequeño templo redondo que acoge el Cordero Pascual. La figura del Salvador remata la pieza.

San Joaquin con la Virgen niña, 1700-1750 ALONSO DE VILLABRILLE



San Marcos, 1700-1750
ALONSO DE VILLABRILLE



La presentación de la Virgen en el Templo



Nacimiento de la Virgen, 1700-1720



San Isidro Labrador, 1670-1720



El milagro del pozo. Episodio de la vida de San Isidro Labrador, 1700





MUSEOS
MUNICIPALES

- Museo de Arte Contemporáneo.
- Imprenta Municipal. Artes del Libro.
- Ermita de San Antonio de la Florida.
- Templo de Debod.
- Castillo de La Alameda.
- Museo de Escultura al Aire Libre de la Castellana.
- Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid.
- Museo de Historia de Madrid.
- Planetario de Madrid.

www.madrid.es/museos

Fuente de la Fama

